

Lectura social / Lectura participativa

CJ: ¿Qué le parece, don Manuel, si hablamos en esta ocasión de estos dos conceptos tan actuales?

MC: Me parece de perlas, aunque es, en cierta manera, pretender agotar el mar de una verdadera revolución cultural que, como todas, tiene sus límites, los del hombre. Juntos, no sumamos más hombre, sino más hombres. Y más hombres valen lo que valgan sus acciones. Lo demás es ruido. Por otro lado, hemos de dejar sentados algunos principios. El término “lectura” es polisémico y significa, tanto –y primariamente– el acto de leer (por supuesto, entendiendo), como lo que se lee (en nuestro caso, el libro) o una forma de interpretación (y así hasta los futbolistas, si hemos de creer a los “intrépidos” muchachos de la prensa, hacen continuamente “lecturas” adecuadas o no de una jugada). Aquí lo tomamos en el primer sentido. Por otro lado, creo que hemos de tener en cuenta de partida que debemos buscarnos un refugio de la lectura “social”, de la socialización del hombre, sabiendo que la persona ya nace “socializada” y que la lectura es un acto estricto y exquisitamente personal. Podemos compartir sentimientos, entusiasmos, intenciones, pero no el acto de la evidencia, del conocimiento, del abrazo con la realidad, de la experiencia, estética o poética. Eso será la obra de un acto posterior que es la comunicación oral o escrita o existencial. Pero el acto mismo de la lectura no es participable.

CJ: La lectura, de alguna manera, siempre ha sido social y participativa, es decir, siempre hemos compartido inquietudes, comentarios o valoraciones sobre libros que hemos leído entre los amigos, familiares o incluso en los clubes de lectura tradicionales, ¿no cree?

MC: Con lo explicado antes queda dicho que la lectura no es, como acto, ni social ni participativa. Lo que es social y participativo (y hasta, como dicen algunos, “colaborativo”) es cada uno de los medios de comunicación, incluido el libro. No se comparte, dentro del mismo acto de leer, ni el hábito de lectura ni el resultado de la lectura en cada uno. En la lectura entras en el texto de un libro, entras en el contenido, entras en un amplio patio de vecindad o, en casos excepcionales, de recogimiento que aspira a ser universal. En la lectura social entras en la noticia, en el comentario a propósito de un libro y hasta el libro puede proporcionar y coleccionar noticias sobre el lector: sobre su carácter, sus simpatías, su manera de pensar, sus lecturas... Ahí acechan algunos peligros, ya que los servicios, no ya de búsqueda, sino de lectura que ofrecen y prestan tantas redes sociales y aparatos electrónicos son siempre sesgados y no desinteresados, aunque sean

o pretendan ser gratuitos. La lectura social que, como antes los conciertos de música rock, ya está aquí, es básicamente la lectura al mismo tiempo del mismo libro por una multitud de, se supone, personas. Es el mundo de la electrónica, buena en sí, aunque, como las frutas ya en el Paraíso, manipulable. “¿Quién ha sembrado cizaña en mi trigo?”.

CJ: Entonces, ¿no le parece que lo que ha permitido la tecnología es hacer esto mismo pero de forma globalizada, abierta al mundo?

MC: Así es, pero lo de la globalización es otra cosa, la electrónica no tiene nunca la culpa de lo que suceda por su medio. La Naturaleza y todo lo que en ella acontece es aprovechable y exquisitamente neutral. El hombre tiene la misión de “dominar” la Tierra. Y la obligación de dominarse a sí mismo. El bibliotecario lo sabe, debe saberlo. Pasa como con el lenguaje: hoy está al alcance de cualquier fortuna y hasta de las verdes doncellas el vocabulario malsonante, obsceno y hasta fonéticamente blasfemo que antes se usaba para dominar el ganado y a los contrincantes del mus. ¿Qué culpa tiene el lenguaje!

CJ: Entonces, ¿cree que es mejor hablar de lectura social por su relación con las redes sociales, o lectura participativa, que es lo que en realidad se lleva a cabo cuando intercambiamos gustos e inquietudes lectoras? ¿O acaso las dos expresiones se pueden utilizar indistintamente?

MC: A lo primero respondo que sí y a lo segundo que no. Lo “participativo”, hasta llegar a lo comunitario es más. Comunidad es más que Facebook. La lectura social desemboca en la viscosidad, en el río del conocimiento efímero y cambiante, en la negación de la literatura y del estilo. Yo creo que es una desgracia el que una muchedumbre, la masa, me cuente el mundo; prefiero a los mejores o a los míos. La historia podría resumirse en esto: el hombre (hasta Dios tuvo que echar mano de él), la verbalidad, la comunicación oral, la escritura, la comunicación escrita, el libro en general, la lectura oral, la lectura individual “articulada”, el descubrimiento por San Agustín (*Confesiones*, VI, 3) de la “lectio silens”, la lectura (comunitaria o personal) como oficio divino en la Regla de San Benito; la *lectio divina* trapense (con sus escalones, consagrados posteriormente por San Ignacio de Loyola) o arte de la meditación, de hacer la lectura vida... Hay mucho que pensar fuera de la pantalla. Y el libro sirve para mucho más que leerlo o para comentarlo o para seducir o para poner las manos pecadoras en el original. Y me estoy yendo muy lejos. ▀